

EDITORIAL

Gastón Gáinza

Director del Consejo Editorial

Al aproximarnos a un nuevo cumpleaños de ESCENA, significativamente vinculado a un número cargado de denotaciones y connotaciones simbólicas –me refiero al ‘treinta’–, parece legítimo preguntar qué condiciones específicas, de las relaciones sociales de producción artística costarricenses, han permitido que la revista haya podido superar el cuarto de siglo. Cuestión no ociosa, habida cuenta de la fugacidad que ha caracterizado la existencia de otros proyectos editoriales semejantes.

De hecho, en el campo de extensión, proyección y divulgación de las artes no verbales y mixtas, ESCENA ha compartido sus objetivos editoriales, durante todos estos años, solo con el suplemento dominical *Áncora*, del periódico *La Nación*. Han existido otros intentos cuya existencia, lamentablemente, ha sido efímera. E insisto en considerar que ello es lamentable porque la creatividad, esto es, la capacidad de creación y todo lo que ella supone, constituye un importante patrimonio educativo.

A diferencia de *Áncora*, ESCENA es una revista semestral; el suplemento, en cambio, tiene una periodicidad semanal. Aunque esta diferencia no es tan importante como la que reside en el hecho de que el suplemento está integrado en un proyecto periodístico y es producto de condiciones económico-políticas y semióticas muy diferentes de las que han regido y rigen la existencia de ESCENA.

Las revistas que forman parte del contexto “natural” de ESCENA, son las que tienen como objeto de estudio, extensión y divulgación la producción artística verbal, es decir, la literatura. Podría considerarse la dramaturgia como la zona de imbricación entre ESCENA y esas revistas conexas, aunque la relación es casi insignificante. Si bien, en sus orígenes, ESCENA se definió como revista “teatral”, fundamentó sus vínculos con el arte teatral en el espectáculo. Dicho de otro modo, nuestra revista surgió para examinar, analizar y valorar la estética del espectáculo, que es mucho más amplia que la estética verbal de la dramaturgia. Por esta misma razón, en la medida en que ganaba años de vida editorial, ESCENA terminó por convertirse en revista de las artes no verbales y mixtas.

Tal vez en estas señas de identidad esté la razón de su permanencia. La respuesta a la pregunta que formulaba al comienzo de estas líneas tiene que ver, en primera instancia, con este carácter privativo de ESCENA. Aunque por sí misma esta razón no es suficiente para explicar su ya prolongada existencia. En efecto, el apoyo irrestricto de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, así como la generosa disposición de nuestros colaboradores, cuyos ensayos y artículos engalanan nuestras páginas, son esas otras enormes y significativas fuentes de vida que nos han permitido subsistir.

A propósito de lo que acabo de decir, en esta edición las artes plásticas y la estética de la imagen y el verbo son asumidas en los artículos de Ligia Sancho Víquez (“Benetton: análisis de la imagen publicitaria y el papel del espectador”), Ana Mercedes González (“Alquimia y alegoría en el contexto medieval”), Patricia Barrantes (“Frankenstein o el movimiento romántico”) y Orietta Ortiz (Los grabados en *El domador de pulgas*, de Max Jiménez”).

Gladis Alzate (“La vanguardia teatral y la nostalgia del teatro sagrado”), Gabrio Zapelli (“El maravilloso arte del engaño”) y Juan Carlos Calderón (“El malestar de Ubu”), dedican sus respectivas colaboraciones al teatro. La danza es la materia artística del trabajo de Marta Ávila: “Un coreógrafo que ama la imagen: Luis Piedra”. En el campo del cine, Rodolfo Rodríguez colabora con su ensayo “Charles S. Chaplin, un elixir para la vida”, y, en el de la música, nuestra exdirectora, María Clara Vargas, nos acerca a “El Concurso Internacional de Piano ‘María Clara Cullell Teixidor’”. Y en el espacio destinado al rescate de prácticas artísticas, Guillermo Brenes Tencio se refiere a la “Galería de artistas: Fernando Zamora”.

Un último, aunque no por eso menos significativo, párrafo para saludar los cincuenta años de existencia de los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. ¡Enhorabuena!, a su Director y a todos sus estudiantes y profesores. Que persevere, en el espíritu y en la práctica pedagógica de esa Escuela, el propósito humanista, fundamento de la creatividad y de sus dos vías de materialización: el arte y las ciencias.

¡Buena lectura!